



REVISTAS CIENTÍFICAS
de la Universidad Católica del Norte.
revistas.ucn.cl



CUADERNOS DE TEOLOGÍA
Universidad Católica del Norte

doi 10.22199/issn.0719-8175-2020-0001

ISSN: 0719-8175 (En línea)

Las Semanas Sociales en Chile: tradición, testimonio y esperanza (1963 – 1992)

The Social Weeks in Chile: tradition, testimony and hope (1963 – 1992)

Alejandro Cerda Sanhueza¹  orcid.org/0000-0003-2009-1846

¹Universidad Católica del Norte. Académico. Departamento de Teología. Coquimbo, Chile.

 acerda@ucn.cl



Resumen:

Se pretende exponer de manera sistemática, descriptiva y testimonial del origen, desarrollo y término de las Semanas Sociales en Chile. Tiene como propósito destacar la significancia y relevancia de esta instancia eclesial, laical de reflexión social. Haciendo una presentación de su génesis, una estructuración temática y cronológica de los diferentes núcleos temáticos que se desarrollaron y sus contribuciones teológicas pastorales. Es parte de un trabajo más amplio que incluye índices, contextos y entrevistas de actores claves que han sido registrados.

Palabras Clave: Semana social; Doctrina social de la Iglesia; Cristianismo social; Pastoral social; Catolicismo social.

Abstract:

Its aim is to expose in a systematic, descriptive and testimonial way the origin, development and end of the Social Weeks in Chile. Highlight the importance of this ecclesial, lay instance of social reflection. Making a presentation of its genesis, a thematic and chronological structuring of the different themes that were developed and their pastoral theological contributions. This investigation is part of a larger work that includes indexes, contexts and interviews of key stakeholders that registered.

Keywords: Social week; Social doctrine of the Church; Social christianity; Social pastoral; Social catholicism.

Fecha de recepción: 23 de enero 2020 | Fecha de aceptación: 23 de abril de 2020

Introducción

En el contexto de la conmemoración del cincuentenario de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, que fue uno de los hitos más relevantes del Magisterio Latinoamericano por su contribución al quehacer pastoral y la reflexión teológica del continente, se suscita la conmemoración de los 55 años de la primera versión de las Semanas Sociales en Chile, que forman parte de una Tradición poco estudiada a la fecha y que recogen las directrices del Pensamiento Social Cristiano y del Magisterio Latinoamericano, en discernimiento con los signos de los tiempos que se vivían en el Chile de aquel entonces.

El poder conmemorar la reflexión y el patrimonio de las Semanas Sociales, que enriquecen la tradición del pensamiento social cristiano de nuestro continente y, particularmente en nuestro país, evento que hunde sus raíces en la misma *Rerum Novarum* y se enriquece desde los diferentes contextos sociales y eclesiales, absorbiendo la sabiduría de la Iglesia expresada en sus diferentes encíclicas sociales, documentos de las Conferencia Episcopal chilena y acontecimientos como lo son Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

El objetivo central del presente artículo, que forma parte de una investigación más amplia y detallada¹, es presentar un estudio exhaustivo de la totalidad de las Semanas Sociales realizadas en Chile: su origen, contextos, características y contribución de conjunto al ámbito teológico pastoral. Que sirva de consulta y referencia para otros investigadores interesados en la tradición social de la Iglesia en Chile.

Las fuentes principales de la investigación son las publicaciones que se realizaron de las Semanas Sociales. Cabe recordar que, posterior a la realización de cada una de las Semanas Sociales, se realiza un trabajo de recopilación, edición y publicación en un libro que normalmente fue presentado en la Semana Social posterior, eso permite tener una fuente de primer orden de todos los temas tratados, así como de las ponencias, estructura y diferentes intervenciones o actividades realizadas².

La mayoría de los 21 libros publicados se encuentran dispersos en distintas bibliotecas del país. Las primeras Semanas Sociales se realizaron cada dos años aproximadamente 1963-1966, luego hay un lapsus entre 1966 hasta 1974, y desde el año 1975 hasta el 1992 se efectuaron en forma interrumpida todos los años, siendo las dos últimas publicadas muchos años después.

Este estudio, de las Semanas Sociales en Chile, pretende aportar a otros investigadores que quieran profundizar en los contenidos propiamente tal de dichos encuentros eclesiales y del denominado Catolicismo Social en Chile. Es también un trabajo que pretende relevar esta tradición eclesial y social que nutre la vida chilena, donde laicos,

¹ En dicha investigación, se pueden encontrar entrevistas a actores como presidentes de las Semanas Sociales, índices de las ponencias, y cuadros de contextos eclesiales y sociales.

² Se realizó una indagación de fuentes secundarias, pero no se encontraron de gran relevancia, por ese motivo se optó, por trabajar con fuentes primarias.

sacerdotes, religiosas autoridades eclesiales y actores sociales han querido pensar y trabajar por un Chile mejor más humano, fraterno, inclusivo y solidario.

1. Qué son las Semanas Sociales: Identidad, estructura y características

Las « Semanas Sociales » de los católicos representan un importante ejemplo de institución formativa que el Magisterio siempre ha animado. Éstas constituyen un lugar cualificado de expresión y crecimiento de los fieles laicos, capaz de promover, a alto nivel, su contribución específica a la renovación del orden temporal. La iniciativa, experimentada desde hace muchos años en diversos países, es un verdadero taller cultural en el que se comunican y se confrontan reflexiones y experiencias, se estudian los problemas emergentes y se individuán nuevas orientaciones operativas. (Pontificio Consejo « Justicia y Paz », 2004, art. 532).

La tradición de las Semanas Sociales se constituyó en una riqueza no sólo teológica para la Iglesia, sino también pastoral y social. Fueron espacios de reflexión, de encuentro, de profundos diálogos en torno a las complejas realidades que afectan la vida de los cristianos en sociedad. Se podría considerar no sólo por su riqueza doctrinal o teórica, sino en sí mismo, como acontecimientos, fuentes de alimento y aliento para muchos cristianos que trabajaron por el cambio social, político y cultural.

El origen de esta tradición de las Semanas Sociales se inició por iniciativa de un grupo de católicos, encabezados por Maius Gonin y Adeodato Boissard, en el año 1904 en Lyon, Francia, exactamente trece años después, y como consecuencia de la publicación de la primera encíclica social *Rerum Novarum* del Papa León XIII³, fueron concebidas como una suerte de universidades ambulantes. Siguiendo el modelo francés, en los siguientes años comenzaron a realizarse las Semanas Sociales en España, Holanda y Austria (1906), Italia y Polonia (1907), en Bélgica (1908), Lituania y México (1909), en Suiza (1910) y posteriormente en diversos países de América Latina.

Es una iniciativa de laicos para reflexionar sobre la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) aplicándola al estudio y análisis de los problemas sociales vigentes en la realidad nacional respectiva. En orden a profundizar y difundir dicha enseñanza social; ya que su cometido principal es precisamente el estudiar los problemas sociales de cada tiempo, con especial referencia al propio lugar y a la luz de los principios católicos siempre actuales (Semanas sociales de Chile, 1964, p. 9).

Henri Lorin, el primer presidente de las Semanas Sociales en Europa, señalaba que el objetivo concreto de una Semana Social es hacer un diagnóstico, lo más exacto posible, de un problema social; estudiar en forma profunda la solución que se desprende de la DSI y señalar los criterios que deben orientar la acción por realizar, a fin de dar una conveniente solución al problema (Semanas sociales de Chile, 1964, p. 15; ver también Semana social de Chile, 1976a, p. 11).

³ Así como en Alemania este documento motivó la creación de los llamados Cursos Sociales, en 1904.

En los días 22-23 de septiembre de 1995 el Pontificio Consejo Justicia y Paz promovió el Primer Encuentro de Responsables de las Semanas Sociales, con la finalidad de reflexionar e intercambiar experiencias sobre las mismas. En el marco de este encuentro el Papa Juan Pablo II les dirigió un mensaje en el que afirmaba:

Las comunidades cristianas, ante los complejos y difíciles problemas que la sociedad tiene actualmente, sienten la necesidad de elaborar y difundir nuevas propuestas culturales. Para ello encuentran en las Semanas Sociales unos medios privilegiados para profundizar y proponer una auténtica cultura social, basada en la Doctrina Social de la Iglesia. (Juan Pablo II, 1995)

Ya habían transcurrido más de 90 años desde la primera Semana Social en el mundo, cuando se hace esta actividad en que se reconoce como las comunidades contribuyen como agentes formadores de cultura social, es un elemento importante a tener presente.

En dicho encuentro se concluye, además, que las Semanas Sociales no constituyen un mero ejercicio académico-intelectual donde se intercambian opiniones y criterios personales sin coherencia existencial y sin mayores compromisos, sino que su identidad está bien definida en estos cuatro puntos:

1.- La Doctrina Social de la Iglesia es su fuente inspiradora, la que debe además caracterizar su método de trabajo, sus referencias teológicas y antropológicas, y también ser el punto de partida para una hermenéutica cristiana de las realidades y de los problemas sociales que afectan a un lugar o determinado tiempo. Con la falta de una sólida referencia a la Doctrina Social parece difícil, si no imposible, calificar una experiencia como Semana Social Católica.

2.- Las Semanas Sociales, son tales si tienen una relación, en cualquier modo orgánico, con el Episcopado del país y con sus programas pastorales, dicha relación es fundamental para dar autoridad a las mismas.

3.- Deben ser las Semanas Sociales, sobre todo, obra e iniciativa del laicado, que tiene, en y a través de ellas, la oportunidad de una adecuada expresión de la propia vocación laical, tanto en su organización como en sus contenidos y propuestas. La relación y el vínculo con el Episcopado serán una ayuda, y un sostén, a la esencial caracterización laical de las Semanas Sociales.

4.- Las Semanas Sociales, cual laboratorios culturales, deben tener un alto perfil cultural, es decir, que sea adecuado a la complejidad de los actuales problemas sociales y a la dificultad implícita en la obra de discernimiento de los mismos. Por tanto, un perfil cultural alto, alcanzado por una fecunda referencia a las ciencias sociales, esto tendrá una influencia positiva sobre los temas a estudiar y sobre las actividades formativas y de orientación socio-política de los cristianos (¿Qué es una semana social católica?, 2004, en referencia a Las Memorias del Primer Encuentro Mundial de Responsables de Semanas Sociales)

Dicho evento, afirma a su vez, que las *Semanas Sociales* han de ser cada vez más capaces de responder a la urgencia pastoral, presentándose como un *instrumento y una vía cualificada de formación cristiana y de orientación*. Instrumento eclesial y cultural que, en la doctrina social de la Iglesia, encontrará la fuerza para afrontar, y posiblemente anticipar, los

temas de debate y confrontación presentes en la sociedad, a fin de influir positivamente en la opinión pública.

El aprecio de la Iglesia hacia esta iniciativa queda bien reflejado en las palabras de saludo de Juan Pablo II a los participantes de la LXXIV Semana Social de Francia, del año 1999:

Las diferentes Semanas sociales han sido encuentros notables que han contribuido a numerosas transformaciones en la vida pública, y constituyen una hermosa página de la historia del catolicismo social (...) Han estimulado a numerosos fieles que, mediante su compromiso, han querido vivir los principios en los que se basa la doctrina social de la Iglesia. (Juan Pablo II, 1999).

Este reconocimiento a la tradición de las Semanas Sociales especialmente en Europa, ya había sido tratado en el Primer Encuentro de Responsables de Semanas Sociales, y posteriormente queda consignado en el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia.

1.1. Estatuto de las Semanas Sociales

En la publicación de la I y IV⁴ Semana Social realizadas en Chile (1964 y 1976 respectivamente), se incorpora un estatuto (seguramente de carácter general y válido para todas las Semanas Sociales del mundo) que señala entre otros elementos, la naturaleza, finalidad, estructura interna, metodología y normativa de funcionamiento de estos eventos (Semanas sociales de Chile, 1964, pp. 249-253).

Naturaleza y finalidad de las Semanas Sociales; organización de laicos y cuyo objetivo es el estudio, la formulación de criterios para la solución de problemas sociales de la Comunidad Nacional, a la luz de los principios de la doctrina cristiana. Ellas responden a una línea de acción propuesta por la propia jerarquía eclesial, especialmente en el campo socio económico, y de la propia responsabilidad que les corresponde a los laicos en estas materias.

Del Comité Permanente y demás autoridades de la Semana. Su organización está a cargo de un Comité Permanente, compuesto por un número no superior a las 30 personas, cuyo criterio de participación tiene que ver con representatividad nacional y por diversidad de sectores. La participación de estos integrantes es a título personal. A su vez existe una Mesa Directiva de Honor, que corresponde a la Conferencia Episcopal y otros invitados, y una Ejecutiva que será conformada por el Comité Permanente.

De los participantes de las Semanas Sociales. Los integrantes de la Mesa Directiva, de las Comisiones de Trabajo, de los Comités provinciales, los relatores oficiales, los socios y asesores de las entidades de apostolado directo y miembros de las instituciones socio económico de inspiración cristiana; invitados por el Comité Permanente.

De los Actos y Procedimientos de la Semana. La modalidad utilizada es la de ponencia y posteriormente mesas de trabajo, luego el Comité debe aprobar los escritos que serán publicados. Ellas se iniciarán con una Misa, las Sesiones Plenarias, las mesas de trabajo,

⁴ Para esta investigación, se optó por numeración romana de las Semanas Sociales, en razón de que en los títulos aparecen con numeración romana y árabe.

la asamblea de clausura en las que se exponen las conclusiones y la posterior publicación por parte del Comité Permanente.

Sobre las conclusiones. Ellas no constituyen una norma, ni un mandato, ni menos aún, comprometen a la jerarquía de la Iglesia. Pero, sin lugar a dudas, son directrices inspiradoras incluso para documentos de la misma conferencia episcopal y, como en otros casos, hasta para documentos magisteriales, así por ejemplo Juan XXIII incorporó, en la encíclica *Mater Magistra*, en 1961, las conclusiones de las Semanas Sociales de Grenoble y el Papa Paulo VI, en su discurso de septiembre de 1966, se refirió a la Semana Social de Chile como una muestra de vitalidad de la Iglesia (Semanas sociales de Chile, 1966, pp. 13-20).

Otro elemento de continuidad está dado porque cuenta con un Consejo y Comité ejecutivo, que propone los temas que abordará cada Semana Social a la autoridad eclesiástica, un estatuto que data desde el año 1963, reglamento interno, un presidente y asesor espiritual, que en nuestro caso fue el sacerdote Percival Cowley de los Sagrados Corazones, desde el año 1975.

1.2. Principales características de las Semanas Sociales

En la misma Primera Semana Social (Semanas sociales de Chile, 1964, pp. 21-24) chilena realizada en 1963 se realiza una descripción de las principales características de las Semanas Sociales.

1. Son iniciativa y responsabilidad de los laicos. Cuenta con el respaldo eclesial, especialmente de la Santa Sede que, por medio del Secretario de Estado, las bendice y estimula mediante una comunicación escrita, y en ocasiones imparte algunas orientaciones sobre los temas a tratar.
2. Son doctrinarias y científicas. Se mueven en el ámbito doctrinal, no ideológico o de la política. Toman un problema social y lo estudian a nivel doctrinal y científico. Por otra parte, busca la concreción de los principios doctrinales a realidades o problemáticas concretas. No se trata de repetir la doctrina social de la iglesia en términos generales ni de proponer soluciones concretas a problemas específicos. Su rol es estudiar científicamente los problemas sociales a la luz de la enseñanza de la Iglesia.
3. Sus métodos de trabajo son característicos. Como la finalidad es la aplicación concreta de la Doctrina Social de la Iglesia a un caso específico, ellas realizan un trabajo en dos niveles: conferencias en las que se exponen aquellos temas que constituyen la médula doctrinaria del tema a tratar y un segundo nivel que son las mesas redondas en la que estas presentaciones son estudiadas por los participantes. No son para la discusión, sino para estudiarlas. Sus conclusiones se convierten en un documento redactado por el Comité Permanente para ser publicado, los que constituyen un valioso patrimonio de estudios sociales iluminados por los principios de la doctrina social, ver carta del Cardenal Villot *“profundo análisis realidad de la pobreza a la luz de la Palabra de Dios y Magisterio de la Iglesia que sirva para despertar y orientar conciencia fieles y organizaciones católicas había una conducta solidaria y evangélica para con las necesidades...”* (Semana social de Chile, 1976a, p. 17).

4. Son un punto de partida. Para que el nuevo saber adquirido y estudiado los lleve a la acción consecuente. Son un saber para actuar. Están orientadas a proporcionar criterios para la acción. La falta de elaboración doctrinaria, o antecedentes sobre un tema, no son un impedimento, sino por el contrario un desafío por investigar y profundizar, para contribuir con la creación de un nuevo conocimiento social cristiano.
5. Son motivo de amplios contactos e intercambios de tipo académicos, científicos y humanos.
6. Se realizan periódicamente y su organización tiene carácter nacional y permanente.

2. Las Semanas Sociales en Chile

Las Semanas Sociales, corresponden a una tradición muy vigente de la Iglesia y su compromiso social. Son un espacio para discernir las tendencias y fenómenos sociales relevantes, a la luz de la Enseñanza Social de la Iglesia, para aportar a la construcción de una sociedad más justa y solidaria, más humana e inclusiva. Es un momento de apertura, diálogo y encuentro de la Iglesia con las realidades sociopolíticas y también con distintos actores sociales, para transformarla, en la línea del Reino que la Vida. (Lorenzo Figueroa citado por Conferencia Episcopal de Chile, 2013)

En Chile se realizó una Semana Social en 1924 en Valparaíso, 20 años después de la *Rerum Novarum*, y luego otra en 1933⁵, de las cuales no hay antecedentes bibliográficos, como lo hace saber el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal, al publicar el año 1985 un índice de las Semanas Sociales realizadas hasta esa fecha. A partir del año 1985, las Semanas Sociales son parte del Área de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Chilena. Adquirieron especial relevancia durante el régimen militar, constituyéndose en uno de los pocos espacios que permitieron el diálogo para reflexionar en torno a la realidad sociopolítica y económica, y buscar alternativas para el restablecimiento del Estado de Derecho y el respeto a la dignidad de las personas. A modo de ejemplo, podemos recordar las VIII Semana Social de 1979 Nuestra Convivencia Nacional y la XIII Semana Social de 1984 Hacer País.

Esta tradición que se comienza a fraguar en nuestro país a partir de la década de los sesenta, logra un desarrollo continuado, y con cierta sistematicidad en cuanto publicaciones periódica de los eventos, hasta inicio de los 90, donde adquieren otro formato, ya no como eventos anuales y en un solo lugar, sino ahora como eventos paralelos a lo largo de todo Chile financiado por la Pastoral Social - Caritas de Chile y ejecutado por las respectivas pastorales sociales diocesanas, en el contexto del mes de la solidaridad (agosto).

2. 1. Antecedentes de la primera Semana Social Chilena 1963

La primera Semana Social en Chile (9 al 15 diciembre 1963), marca el inicio de un movimiento eclesial de gran importancia para nuestro país, acontecimiento que a su vez sintoniza con una tradición ya comenzada en varios países del mundo y ha tendido hondas raíces, en orden a profundizar y difundir la Doctrina Social de la Iglesia.

⁵ Cabe recordar que se estaba viviendo la depresión económica mundial del año 1930.

Es una década en la que se comienza a vivir una profunda efervescencia social en el continente, por la irrupción de gobiernos de inspiración comunista marxista (Fidel Castro, en Cuba), por el análisis sociológico que establece que las causas de la pobreza y subdesarrollo están asociadas a razones estructurales, de carácter económicos, que impiden que los países más pobres logren su propio desarrollo, y que los países ricos lo han logrado acosta del subdesarrollo de estos países del sur. Se publica en este período la *Mater et Magistra y Pacem in Terris* de Juan XXIII.

El Secretario de Estado del Vaticano, Amleto Giovanni Cicognani, en su comunicado al Cardenal Raúl Silva Henríquez, para dar el inicio y la bendición por esta importante iniciativa la describe como:

Testimonio vivo del sentido de responsabilidad de los intelectuales católicos de dicho país y de aquellos hombres que, trabajando en diversos sectores de la vida social, quieren realizar unidos estrechamente con la Iglesia, en verdad, justicia y amor fraterno, el bien común que promete un porvenir edificado sobre un orden social cristiano. (Semanas sociales de Chile, 1964, p. 13)

A lo que el Cardenal Silva Henríquez agregará en comunicación dirigida al presidente del Comité de las Semanas Sociales:

La primera Semana Social de Chile, responde a una preocupación profunda del Episcopado Chileno. Esfuerzos como éste, son una cristalización de la responsabilidad del laicado católico, responsabilidad y misión que no les son añadidos por la Jerarquía, sino que pertenecen a la vocación que han recibido de Dios. (Semanas sociales de Chile, 1964, p. 28)

Con esta iniciativa se inicia un proceso de reflexión permanente de unos 30 años en forma casi interrumpida.

El tema central de esta Primera Semana Social, es la Comunidad Nacional, en la que se espera poder contribuir a la configuración de una estructura social desintegrada a un modelo propuesto por las directrices de la Doctrina Social de la Iglesia: "...para encauzar nuestra vida social en un molde adecuado a una visión cristiana, es indispensable contar previamente con la estructura apropiada" (Semanas sociales de Chile, 1964, p. 15).

La problemática que se quiere abordar es la desintegración social, asociada a la carencia de un auténtico orden social y la falta de entidades intermedias entre el individuo y el Estado, que permitan a los ciudadanos incorporarse efectivamente a la comunidad nacional.

Entre las causas de esta desintegración social está la falta de una recta conciencia social y del sentido de responsabilidad de los ciudadanos frente a las exigencias del Bien Común, que sólo se obtiene por el respeto de todos los derechos y su correcto ejercicio, y el cumplimiento estricto de todos los deberes.

La metodología implementada es muy propia del método de la Doctrina Social, partir de un "ver" la realidad, esto por medio de un detenido diagnóstico de la desintegración social en Chile, posteriormente un estudio de los principios que deben regir

la recta constitución de una comunidad nacional y finalmente se proponen criterios de acción.

Otro elemento de relevancia en esta Primera Semana Social, es que realiza una exposición detallada de lo que son las Semanas Sociales, una breve descripción histórica, desde la primera realizada en Francia, y que expresan una respuesta a las inquietudes provocadas por la encíclica *Rerum Novarum*⁶.

3. Itinerario y núcleos temáticos de las Semanas Sociales

El estudio del conjunto de las 21 Semanas Sociales realizadas en Chile, han permitido identificar o agruparlas en núcleos temáticos que permiten una comprensión y análisis de las mismas:

1. Continuidad y Progreso de las Semanas Sociales en Chile. Semanas Sociales: I, II y III (1963-1966).
2. Dictadura Militar y Enseñanza Social Cristiana. Semanas Sociales: IV, V, VI, VII y VIII (1975-1979).
3. La civilización del Amor. Semanas Sociales: X, XI y XII (1981-1983).
4. Restauración del orden Democrático. Semanas Sociales: XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII (1984-1988).
5. Nuevo orden Democrático, nuevos desafíos éticos sociales. Semanas Sociales: XVIII, XIX, XX, XXI (1989-1992).

3.1. Primer núcleo temático de las Semanas Sociales; Continuidad y Progreso de las Semanas Sociales en Chile. Semana I, II y III 1963-1966

A las tres primeras Semanas Sociales se les denominó con el nombre de Continuidad y Progreso de las Semanas Sociales, en el contexto de su continuidad con la tradición iniciada en Lyon, Francia, y luego su propagación por Europa y Latinoamérica, y las dos incipientes que se realizaron el año 1924 y 1933. Las tres forman una triada: La Comunidad Nacional; Socialización y Libertad; Derecho de Propiedad. Que reflexionan sobre las complejas problemáticas que afectan al país tales como la degradación social y la convivencia nacional.

Los documentos magisteriales y episcopales de referencia para estas semanas serán: la encíclica, *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963), los documentos del Concilio Vaticano II y dos documentos pastorales de la Conferencia Episcopal: *La Iglesia y el Campesinado Chileno* (1962); *El Deber Social y Político en la Hora Presente* (1964) entre otros.

⁶ Así como las contribuciones científicas y doctrinales de estos eventos, que llevó a otros países como Holanda, Bélgica, Italia, España, Alemania, Suiza, Uruguay, Inglaterra, Austria y Perú a realizarlas.

Hay una relación de continuidad entre ella, a pesar de que cada una aborda temáticas diferentes. Es así como en la II Semana trató el tema de la Socialización y Libertad, y la III Semana sobre la Propiedad Privada, dando continuidad y complementariedad a la primera, La Comunidad Nacional, donde se estableció un diagnóstico en el que se revela la aguda desintegración social que afecta al país que, a pesar de contar con una estructura, marco jurídico y administrativo estable, no son suficientes para el desafío de la construcción de una auténtica comunidad nacional. El proceso de socialización que afecta al mundo entero, expresado en la reciente encíclica *la Mater et Magistra*, por Juan XXIII, puede ser un instrumento de integración nacional. De allí la importancia de estudiar esta encíclica, en esta II Semana Social.

El objeto de estudio de esta Segunda Semana, es ver en el proceso de socialización una oportunidad de integración social tanto nacional como internacional, sin dañar las libertades personales (Semanas sociales de Chile, 1965, p. 10)⁷. En cuanto a socialización y personalización (libertad personal) mencionar que no son antagónicas sino complementarias, la primera es condición necesaria para la verdadera libertad. Se trata de que el proceso de socialización, donde el Estado asume un mayor protagonismo en la construcción social, tenga que llevarse a cabo en el marco de las libertades individuales, para que se realice de manera armónica.

La Tercera Semana Social, realizada en 1966, trata sobre el Derecho de Propiedad y viene a cerrar una primera triada de temas relacionados con la realidad social y la necesidad de restaurar un orden social, que tenga como centro la dignidad de la persona humana, sobre todo los que más sufren las consecuencias de esta desintegración, y la necesidad de estar atento a las nuevas influencias del socialismo que comienzan a instalarse en nuestro continente y país.

El contexto que justifica este tercer tema, que se aleja en parte de los dos anteriores, está dado por el proceso de la Reforma Agraria propuesta por el presidente Frei Montalva (1964) y que demanda una reflexión de los cristianos, frente al valor y derecho de la propiedad y el derecho del Estado frente las necesidades de la sociedad.

Habrá que esperar nueve años para retomar la realización de las Semanas Sociales, interrumpidas por los profundos cambios socio políticos que afectaron a nuestro país a fines de la década de los 60 e inicio de los 70, especialmente el Golpe Militar. Fue el impulso del Cardenal Silva Henríquez y el acompañamiento del sacerdote Percival Cowel, el que permitió retomar esta tradición (Semana social de Chile, 1984, p. 9).

⁷ Esta Segunda Semana Social inicia su estudio precisando el concepto de socialización, en el sentido que lo expresa la *Mater et Magistra*, diferenciándolo del concepto societarización. El primer concepto tiene como sujeto activo la propia sociedad, que tiende a realizar su ser o ente colectivo por medio de la multiplicación de las relaciones sociales y formas de convivencia, pero no por esto queda al margen de la voluntad humana. Esto con el fin se no atribuir al Estado un rol superlativo en razón de su función natural.

3.2. Segundo núcleo temático de las Semanas Sociales, Dictadura Militar y Enseñanza Social Cristiana. Semana IV, V, VI, VII, VIII y IX 1975-1980

Este segundo núcleo temático está marcado por la profundización de la crisis social que afecta a Chile, además de la instauración de un orden dictatorial, que impide que logre una convivencia acorde al desarrollo que el país requiere. La pobreza en Chile 1975; Caridad y Justicia 1976; Cristianismo y Economía 1977; Eficacia de la Paz 1978; Nuestra Convivencia Nacional 1979; Dimensión Social de la Eucaristía 1980, son las Semanas que forman este núcleo.

Los temas abordados están en concordancia con el momento que le toca vivir al Chile de fines de los 70. Siendo la situación de pobreza el eje central, por lo que se complementa con el estudio de la economía, la justicia, la caridad y la paz, para terminar con otra forma o expresión de la pobreza como lo es la convivencia social en un país en que junto a la opresión militar que conlleva la violación de los derechos humanos, que también genera pobreza, por un sistema económico, que no está al servicio de las personas, especialmente los más vulnerables, sino de unos pocos.

Este segundo ciclo se inicia con la 4a Semana Social, del año 1975, que tratará el tema de la Pobreza⁸, busca contribuir a la toma de conciencia acerca de la gravedad de este problema que afecta al país. Su objetivo es el estudio del tema de la pobreza en Chile, donde se confronta desde una perspectiva evangélica y socio económico. Es un documento que intenta dar continuidad y profundizar el ciclo de las Semanas anteriores, pero en un contexto socio político marcado por el Golpe Militar en el país que, en sus primeros años de implementación, agudizó la situación de pobreza nacional.

La 5a Semana Social Caridad y Justicia (1976)⁹, será un paso más en el análisis de la pobreza en el país, pero ahora desde la perspectiva de la Caridad y la Justicia, contribuirá a este punto la difusión de una serie de documentos magisteriales que permiten aportar elementos de análisis, tales como: El Sínodo de Obispos en Roma 1974, que estuvo en la base de *Evangelií Nuntiandi* 1975, y la actualización de las Orientaciones Pastorales de 1975; La iglesia Hoy. Sin dejar de considerar que el tema de la justicia es transversal en el pensamiento de Pablo VI.

En las conclusiones de esta Semana se señala el esfuerzo que han realizado, y con el respectivo temor al error, para poder confrontar estos conceptos con los desafíos sociales propios del país y, el aporte de los diferentes expositores, permitió comprender que no habrá caridad sin justicia, y que ambas son condiciones esenciales para la paz. Así también *"...un vínculo profundo, irrenunciable, entre Iglesia y la proclamación y aplicación de estos principios a la acción social..."* (Semana social de Chile, 1976b, pp. 251-255), lo anterior permite afirmar la labor de la Iglesia para denunciar las situaciones de injusticia que afectan

⁸ Esta Semana tiene como motivo, la conmemoración del décimo aniversario de la Constitución Conciliar sobre la Iglesia en el Mundo de Hoy.

⁹ Asume como presidente de las Semanas Sociales el escritor y periodista Guillermo Blanco, por un período de siete años.

a tantos chilenos, y refutar las críticas de las que son víctimas sus pastores y laicos a practicar algo más que una piedad vacía (Semana social de Chile, 1976b, pp. 251-255).

La VI Semana Social efectuada en 1977 trata el tema Cristianismo y Economía, buscó realizar un análisis y encontrar respuesta al desafío que plantean los modelos económicos que postergan al hombre y lo transforman de ser un fin en sí mismo, en un medio para alcanzar el crecimiento económico. Esto responde a la situación económica que afecta al país, y realiza una profunda crítica al carácter "sacro" que se le intentó dar a la ciencia económica que impide una comprensión más humanista y participativa de ella. Así también realizó una crítica de las implicancias sociales de la implementación del modelo capitalista, especialmente para los más pobres. Este tema es propuesto por el mismo Comité Permanente de la Conferencia Episcopal y ratificado, por la Secretaría de Estado del Vaticano, por su vital importancia en la vida personal y social de una nación, por medio de una extensa misiva en la que propone criterios de discernimientos. Para ello se retoman las enseñanzas del Concilio Vaticano II, Juan XXIII en la Mater et Magistra y Pablo VI en la Octagesima Adveniens que se pueden resumir en las siguientes ideas extraídas de las Conclusiones (Semana social de Chile, 1978):

1. *El servicio prestado por los cristianos para construir una economía humana será argumento que pruebe la validez del magisterio social.*
2. *Ante situaciones en que se presenten urgentes problemas económicos, los sacrificios deberán ser de todos, y no cargar prevalentemente sobre los más desposeídos.*
3. *La Iglesia debe servir a todos los necesitados, sin distinción alguna de clases, confesiones u opinión.*
4. *La magnitud del problema económico chileno invita a sanear las bases de la economía, tanto en las motivaciones y comportamientos, como en las estructuras.*
5. *La economía tiene una finalidad humana. Ella es para el hombre y para la solidaridad entre los hombres. Y debe ser conducida solidariamente por los hombres.*
6. *La economía no puede prescindir del principio básico del Destino Universal de los Bienes. De allí que la propiedad privada está sujeta a las exigencias comunitarias esenciales.*
7. *Se reconoce la justa autonomía de las ciencias económicas.* (pp. 245-247)

A partir de este resumen de criterios, es que se analiza la realidad económica nacional y su relación con el hombre, en donde se concluye que hay sectores de la actividad económica que están gravemente afectados por el modelo económico implementado, como son las viviendas, las remuneraciones, la salud, la educación, el sector campesino es de los más afectados (Semana social de Chile, 1978, pp. 248-249).

Lo anterior sumado a la falta de participación, a una concepción rígida y cerrada de la actividad económica hace imposible las condiciones requeridas para hablar de una economía racional y humana:

El crecimiento de las desigualdades económicas, la cesantía, las remuneraciones extremadamente bajas de los sectores mayoritarios de la población, son hechos que hacen imposible la satisfacción de las necesidades básicas y retardan las

posibilidades de acceso a la propiedad de una vivienda digna. Todo lo cual se ve agravado por la ausencia de canales de participación que permita alentar cambios favorables en la decisión de políticas económicas (Semana social de Chile, 1978,p 249).

La 7a Semana Social de 1978 se realizó orientada a la Eficacia de la Paz, teniendo como contexto socio político las tensiones del conflicto entre los gobiernos de Argentina y Chile y la propia convivencia nacional. El tema de la Paz, es un tema vital del pensamiento social de la Iglesia, expresadas por ejemplo en la reflexiones por la Paz, que Pablo VI, realizaba los 1° de enero, sumado al aporte de los pontífice posteriores. La Paz no sólo es un fin en sí mismo, sino un método para alcanzarlo. La auténtica Paz se ha de construir en base a la verdad, la libertad, la justicia.

En las conclusiones de esta semana rezan una serie de características de la comprensión evangélica de la paz: la paz no es sólo ausencia de guerra, tampoco debe comprenderse con un orden estático, es más bien un equilibrio dinámico, siempre perfectible del esfuerzo por reencontrar la armonía perdida con el creador. Ella nace de la libertad profunda del hombre y su anhelo de reconciliación con Dios y con el prójimo, es por último un don de Dios y un signo del Reino de Dios que viene.

La paz no es un concepto o una idea, es una manera de comprender la vida, es una profunda vocación que se constituye en un bien en sí misma, es bienaventuranza, es servicio, fruto de la justicia, signo de amor, de la verdad y de la libertad. Es afirmación de la vida contra la muerte (Semana social de Chile, 1979, p. 448)

Esta paz es la que se quiere lograr en un país en el que la inseguridad, la incertidumbre y la desesperanza marcan la vida diaria de cientos de compatriotas (Semana social de Chile, 1979, p. 449). La paz en Chile, obliga a revisar las relaciones laborales, a replantear la autoridad, a defender la vida, a repensar el derecho a la luz de la exigencia de la justicia, a denunciar los focos de violencia social, a mantener una actitud abierta, generosa y constructiva con los demás países (Argentina). La paz exige la denuncia de formas engañosas de paz. Se termina exhortando a todos los chilenos a ser artífices de esta paz deseada y necesitada, a no tener miedo y asumir desde su lugar en el país la construcción de la paz, por amor a la justicia y los más necesitados.

La 8a Semana Social de 1979 se realizó con el tema Nuestra Convivencia Nacional. Un tema que se presenta como conflictivo y desafiante a la vez, en donde la Iglesia tiene una responsabilidad de aportar formas de convivencia más auténticas y fraternas¹⁰. Así lo expresan las sabias palabras de su presidente Guillermo Blanco *“nos duele el clima de división que se prolonga entre nosotros. Y veíamos una forma de movilizar nuestra esperanza... nuestro porfiado deseo de aportar a su felicidad, organizando una semana social que buscara la armonía e invitara a apuntar generosamente hacia el futuro”* (Semana social de Chile, 1980, p. 15).

¹⁰ Cabe señalar que esta semana está fuertemente marcada por el pensamiento del pontificado recién iniciado de Juan Pablo II.

En un país en que la desesperanza, el abatimiento o la complacencia llevan a pensar que no hay posibilidades de cambio, que las posibilidades de una mejor convivencia no se pueden alcanzar, por lo que se restan las fuerzas por lograr un cambio de cualquier tipo, siendo los más afectados los más pobres y jóvenes del país. Por eso esta semana se convierte en un aliciente, una esperanza de edificar un país mejor y construir la Civilización del Amor.

La última semana social de este núcleo, Dimensión Social de la Eucaristía (9a Semana) está arraigada en la conmemoración del Congreso Eucarístico Nacional, los organizadores no podían estar al margen de este relevante acontecimiento eclesial, aunque aparentemente era forzar mucho lo eucarístico con la acción social, como lo señala Guillermo Blanco presidente de esta Semana Social: *"A alguien, quizás, podría parecerle que forzamos un poco las cosas, tratando de vincular elementos algo dispares, o por lo menos sin una relación directa..."* (Semana social de Chile, 1981, p. 15), considerando que estamos ante un cristianismo que se siente dividido por el rol de la Iglesia en el campo social y político que jugaba en aquel momento de la historia, *"la existencia de cristianos que se retiran de la Misa, molestos por la prédica del Sacerdote"* (Semana social de Chile, 1981, p. 127), otros que simplemente han dejado de asistir por la misma opción por los pobres que hace la Iglesia, o porque su ideología política se antepone a su propia opción creyente. Predomina una concepción espiritualista e individualista de la eucaristía, que no considera lo comunitario, ni menos lo social. Sin lograr descubrir al Otro en lo contingente, que buscan en la eucaristía un refugio y no una fuente de compromiso con su vocación al amor fraterno (Semana social de Chile, 1981, p. 128). La eucaristía urge también a la comunión entre los mismos cristianos y de estos con el resto de la sociedad, especialmente los más vulnerables, por ese motivo se tiene que profundizar en una sana comprensión del misterio fundante de la Iglesia.

En esta Semana Social, también el saludo pontificio es acompañado de una misiva en la que ofrece directrices de orientación y discernimiento, en la que se valora el sentido de comunión de los laicos que participan de estas semanas con la Iglesia local y el Congreso eucarístico, pero también la relevancia del tema en el contexto de un país que sufre la división y la opresión, dichos laicos son testimonios y acción evangélica en su compromiso social *"en las actuales circunstancias por la que atraviesa la sociedad y el pueblo chileno, los cristianos quieren ser artífices de concordia y solidaridad y desean presentar el verdadero rostro de Cristo, revestido de justicia y caridad"* (Semana social de Chile, 1981, p. 12). Convirtiéndose en una semana que por un lado cierra las anteriores aportando un sustento teológico eclesial a las opciones anteriores y a su vez proyecta, con el nuevo ciclo de Semanas Sociales, crear ambientes y causas de convivencia de encuentro, de justicia, de respeto a los legítimos derechos humanos, de participación impregnado de amor, en la búsqueda sincera de la verdad y la caridad, *"la justicia y la caridad deben complementarse y caminar conjuntamente"* (Semana social de Chile, 1981, p. 133).

3.3. Tercer núcleo temático de las Semanas Sociales, La civilización del Amor: X, XI y XII 1981-1983

Un tercer núcleo temático, lo encontramos en las Semanas, Eficacia del amor 1981, El poder de la Esperanza 1982, Hacer País 1983, que conforman una triada en torno al

llamado realizado por Pablo VI de trabajar por la construcción de la Civilización del Amor, así lo afirmará su presidente Guillermo Blanco:

La Semana Social que hoy empieza forma parte de una serie de tres, a lo largo de las cuales se pretende trabajar dentro de la línea del llamado que, años atrás, hizo el papa Pablo VI, cuando nos invitó a los cristianos a orientar nuestros esfuerzos hacia la construcción de lo que él definía como una civilización del amor (Semana Social de Chile, 1984, p. 5).

A su vez se convierten en la antesala de las Orientaciones Pastorales Construyamos con Cristo la Civilización del Amor 1982-1985.

La secuencia se inicia el año 1981 con la Semana, La Eficacia del Amor (1982), debíamos ser capaces de pasar al amor transformador, especialmente desde el punto de vista de la convivencia humana, el amor como base sobre la cual fundar los actos y las normas de la vida comunitaria. Superando una concepción sentimentalista del amor, y poder llevarlo a un realismo social, contribuyendo de esa forma con otro fundamento a la acción social, que se suma al de la Eucaristía, que era el tema de la Semana anterior.

Guillermo Blanco afirmará, en su saludo de apertura, *"se trata de invertir... el curso de la angustia... extraer de su interior lo positivo y transformarlo en energía constructora"* (Semana social de Chile, 1982, p. 14) aludiendo al rol de los cristianos en el tiempo presente de la tortura, la irracionalidad del armamentismo, el dolor y la indignación frente al hombre, *"son el material de nuestra angustia, y también el de nuestra reacción en favor de una respuesta humana"* (Semana social de Chile, 1982, p. 14).

Se ha de entender el amor, no sólo como una expresión subjetiva, sino como una fuerza transformadora, objetiva e incluso institucional, es un mandato divino y una urgencia humana, que es más eficiente que el odio, la opresión, la misma economía u otros mecanismos que imperan en el país (Semana social de Chile, 1982, p. 187). El amor tiene que penetrar la cultura, y las formas de construir sociedad, para poder sacar lo mejor de cada uno, debe estar presente en las relaciones de justicia, de educación, laborales, que se constituya en un lenguaje común de todas las relaciones humanas, *"el amor puede fundar una civilización, puede y debe también informar las acciones social, política, cultural educativa"* (Semana social de Chile, 1982, p. 188).

En la XI Semana, en el año 1982, el concepto a desarrollar fue el de Civilización (del Amor). El propio nombre de esta Semana fue motivo de una exposición por parte de Guillermo Blanco, que señalaba que se intentaba responder al llamado de Pablo VI de construir la Civilización del Amor y, por tal motivo, las Semanas Sociales buscaban hacerse cargo de dicho desafío pastoral y social. El dilema se le hace presente al abordar el tema de la civilización, el concepto de Amor lo habían planteado en la Semana anterior. Y para ello se centraron en el concepto de utopía, la civilización del amor requiere de aquello para poderse construir, de allí que esta Semana se llamó El Poder de la Esperanza (1984, p. 20).

En un contexto nacional en que predomina la frustración, el cansancio, la sensación de la derrota y el agobio han reducido los horizontes y la capacidad de soñar. A pesar de

todo ello, hay una luz interior de cada uno, que no depende de sí mismo, sino de Dios mismo, que hace que haya esperanza, que es posible seguir adelante y cambiar esta triste realidad. Así lo describe Percival Cowley en su homilía de inauguración de esta semana:

Tenemos la impresión que han fracasado las doctrinas, también las ideologías e igualmente los modelos sociales... Hemos ido de fracaso en fracaso Hemos fracasado nosotros mismos... sin embargo por algo estamos aquí. En el fondo de nosotros mismo ha permanecido una luz encendida... en tanto siguen siendo capaces de esperar contra toda esperanza... siguen mostrando con su vida y con su esfuerzo de que el hombre supera infinitamente al hombre. (Semana Social de Chile, 1984, p. 3).

Chile tiene una esperanza en sus valores y tradiciones, el cristianismo tiene que contribuir con la búsqueda y construcción de esa esperanza, así lo expresa en su mensaje el Cardenal Silva Henríquez, al señalar que él no es la esperanza de un pueblo, porque este país tiene su esperanza, porque es un país cristiano, y son esos valores propios, lo que sustentan su esperanza.

Entre las conclusiones que se destacan de esta jornada, se señala que la esperanza cristiana no se piensa sólo en una perspectiva de futuro, de lo que vendrá, sino de presente, de una voluntad activa de que aquí y ahora se construye el Reino de Dios. Tampoco es una realidad estática que se desplaza por el tiempo sin cambiar ni enriquecerse, esto requiere de una atención inteligente en la historia, una praxis de la caridad y solidaridad en los contextos concretos y urgentes. La desesperanza también se agota, se cansa y resurge con más fuerza la auténtica esperanza humana.

Al año siguiente y como síntesis de las dos anteriores, pero ahora en un contexto concreto, se propuso el nombre de la XII Semana realizada en 1983, Hacer País (1984b)¹¹. Esta semana social tiene a su vez como contexto la insistencia misma de los obispos por crear espacios de encuentro y diálogo, esto como un servicio de la Iglesia, frente los momentos complejos que vive el país. Un país fragmentado, dividido, donde mientras unos sufren otros festejan o sólo observan. Mientras unos sufren la injusticia, el dolor, la tortura e incluso la muerte, otros ven un país en crecimiento económico. Frente a esa realidad se hace urgente la pregunta, ¿Qué país queremos?, ¿Sobre qué bases lo construimos? La experiencia de Dios tiene que contribuir a esa tarea, es también tarea de los cristianos lograr esa comprensión del hombre, que sea operante al proceso cotidiano de hacer país; lograr la comunión fraterna entre todos los chilenos, labor que tiene consecuencias, económicas, políticas, sociales, culturales y morales.

Entender el país como comunión es también entenderlo como familia, hacer país es hacer la paz entre nosotros mismos y con otros países. En las conclusiones se señala que cada vez que un miembro de la familia es agredido (cesantía, hambre, violación de derechos humanos etc.), no sería extraño que ese hermano pierda el sentido de pertenencia a esta comunidad nacional. Se construye el país porque reconocemos una historia común y un proyecto que nos unen. Y la base social de ese proyecto común se tiene que encontrar en la

¹¹ Asume como presidente en reemplazo de Guillermo Blanco, Jaime Silva, quién presidirá hasta el año 1990 ambos serán los presidentes con más años de responsabilidad en estos eventos.

democracia que requiere este país, *“la democracia para Chile es una exigencia ética que proviene de los fundamentos de su historia y que se proyecta hacia un futuro de mayor justicia y fraternidad (Semana social de Chile 1984b, p. 358”*. Un componente fundamental en esta construcción social es lograr la reconciliación nacional en base a la verdad, en un país profundamente dividido y herido, agredido en sus derechos fundamentales, para así dar paso a la justicia.

El cierre de esta selección esta dado, como se señaló en la presentación, por la instauración del orden democrático en nuestro país. A lo que se debe agregar el plebiscito previo, que evaluaría la posibilidad de realizar una elección presidencial o continuar con el auto gobierno del general Pinochet, acontecimiento precedido de mucha tensión socio política, en la que la Iglesia Chilena juega un rol de vital importancia, como lo señala el Arzobispo de La Serena Bernardino Piñera: *“hemos querido enfrentar la situación de tensión y violencia que vive nuestro país, en la esperanza de ofrecer un aporte a la búsqueda de caminos de superación”* (Semana social de Chile, 1985, p.4).

3.4. Cuarto núcleo temático de las Semanas Sociales, Restauración del orden Democrático XIII, XIV, XV, XVI, XVII 1984- 1988.

Es en torno al plebiscito de 1988, en que se definía la continuidad del régimen militar o la restauración pacífica de la democracia por la vía del voto, que las relaciones de la Iglesia con el régimen militar alcanzan su máximo grado de tensión y la Iglesia juega un rol clave en la restauración del orden democrático, labor llevada adelante en gran medida por el nuevo Cardenal Juan Francisco Fresno, que reemplaza al emérito Silva Henríquez, este nuevo cardenal es el que comienza a tener reuniones con las fuerzas políticas para avanzar en las elecciones democráticas y restaurar así el orden social y político (para profundizar, véase; Veit Strassner, 2006). Lo que permitió la elaboración del Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia (agosto de 1985).

En este núcleo, un valor especial tiene la XIII Semana Social de 1984, Camino a la Democracia: de la marginalidad a la participación (1985), pocas horas previas a su inauguración un comunicado del Brigadier General, Roberto Guillard Marinot, Intendente de la Región Metropolitana, no autoriza la realización de dicho evento¹². Lo que se convirtió en un acto de intromisión política para la Iglesia Chilena, y que llevó a la reacción a los más altos organismos de la Iglesia nacional.

Se subraya el carácter pastoral de dicha iniciativa, bajo el amparo de la Conferencia Episcopal de Chile, y que tiene un carácter internacional, apoyada y estimulada por la Santa Sede. En dicha oportunidad sólo se realizó una eucaristía de Clausura. Este acto de censura se suma a las fuertes críticas por parte del gobierno por un encuentro de obispos con exiliados políticos, el impedimento de regresar al país de un Vicario Episcopal y la prohibición de una declaración del Arzobispo de Santiago (ver Fresno Larraín, 1984). Lo que refleja las tensas relaciones de la Iglesia con el régimen Militar.

¹² Es quizás un acontecimiento inédito, que la primera vez y quizás la única vez que se ha prohibido la realización de una Semana Social, haya ocurrido en Chile.

El comité Permanente, a raíz de este desagravio, envía una carta a los Católicos de Chile, en la que exponen su posición frente a esta intromisión del gobierno militar y aclaran, a su vez, la visita pastoral que se mantuvo en Roma con exiliados políticos, contradiciendo las declaraciones del Ministerio del Interior, quien lo interpretó como una acción política que generaba inestabilidad en la gobernabilidad del país.

Se estableció, a modo de conclusión de esta frustrada iniciativa, la restauración urgente de la paz y los derechos fundamentales de todos los chilenos. Este es el camino que se debe recorrer para lograr la auténtica reconciliación nacional. Es paradójico que precisamente el tema central de esta semana era pensar la democracia para un país que estaba tan dolido y dividido, tan reprimido y censurado, haya sido esta Semana Social prohibida en su ejecución, pero no en la relevancia que adquiere en el contexto de las otras Semanas Sociales de este país.

El año siguiente, en 1985, se enfrenta nuevamente la iniciativa de la realización de la XIV Semana Social, La Iglesia en el mundo de hoy: por amor al Dios de la Vida, reconciliémonos en la verdad¹³. Cuenta con el apoyo del Cardenal Roger Etchegaray, presidente de la Comisión Pontificia, Justicia y Paz, quien valora y rescata la rica tradición de las Semanas Sociales en Chile, *“el rico patrimonio de las treces Semanas Sociales anteriores, ha dejado, indudablemente profundas y sabias enseñanzas sociales y serios criterios para la acción concreta en tan complejos sectores de la actividad humana”* (Semana social de Chile, 1986, p.12). También tiene como contexto el vigésimo aniversario de la Constitución Apostólica Gaudium et Spes, desde este documento se quiere reflexionar el tema ser persona hoy en Chile.

Es quizás la Semana Social que con mayor fuerza reclama la restauración de un nuevo orden político, con una profunda intervención de su presidente Jaime Silva, que denuncia los abusos y la violencia transcurrida por largos años en el país, insistiendo en lo urgente que es la paz, la reconciliación y el retorno a la democracia (Semana social de Chile, 1986, pp. 16-18), coincidiendo además con la publicación de dos documentos importantes en estas materia por parte de la Conferencia Episcopal; *Reconciliación en la Verdad* junio 1985 (Obispos de la CECH, 1985) y *Evangelio, Ética y Política* 1984 (Comité Permanente¹⁹⁸⁴). Termina Silva Henríquez en su saludo de bienvenida, haciendo un urgente llamado a la participación para llevar a cabo este cambio que necesita el país.

La situación nacional requiere cada vez más de gente que quiera construir la paz, de gente que quiera volver a construir parte de un país donde seamos de nuevo ciudadanos, respetados, que respetan, solidarios y actores de su destino.

Por amor al Dios de la Vida hagámoslo ahora, porque la tarea es enorme y mañana puede ser tarde. (Semana social de Chile, 1986, p.23).

Esta semana es tal vez uno de los mejores iconos de la fuerte labor realizada por los laicos, en comunión con el magisterio nacional, para lograr la pronta democracia, así queda

¹³ A partir de este año, las Semanas Sociales son asumidas por parte de la Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Chilena, manteniendo su estructura interna, autonomía y protagonismo de los laicos que la organizan.

plasmado en sus conclusiones, donde se reconoce el avance logrado por medio de monseñor Fresno, del Acuerdo Nacional para la Plena Democracia¹⁴, y se denuncia la inconstitucionalidad de la Constitución aprobada viciosamente en 1980. Esto, a su vez, se verá reforzado por la iniciativa episcopal de una Misión Territorial a lo largo de todo el país, que tiene por motivo contribuir a la erradicación de la violencia y el odio, su objetivo es la reconciliación en la verdad, la justicia y el amor. Misión por la Vida y la Reconciliación durante los meses de septiembre a diciembre de 1985 (Comisión Pastoral del Episcopado, 1985).

Las tres Semanas Sociales siguientes: 1986 XV, Los Jóvenes en la Encrucijada, Esperando al Mensajero de la Vida; 1987 XVI Desarrollo y Solidaridad dos Claves para la paz; 1988 XVII Un País en Comunión, coronan este núcleo temático que gira en torno al inicio de la democracia en el país, haciendo en la última un profundo llamado a la reconciliación a prepararse para iniciar un nuevo proceso histórico en el país, en que aprendamos a vivir en libertad, en paz y unir el alma de un país que está quebrantada.

La XV Semana Social, está enmarcada en la preparación de la visita del pontífice Juan Pablo II y las Orientaciones Pastorales Chilenas Iglesia Servidora de la Vida (Los Obispos de Chile, 1985), se considera una de las Semanas más exitosas por participación y creatividad, a su vez se considera un valioso aporte a la reconciliación nacional para las nuevas generaciones, jóvenes de diversos sectores sociales se hicieron parte en la organización de esta Semana y dieron cuenta de que la esperanza es posible, y no es una mera utopía. Son ahora los adultos interpelados por estas nuevas generaciones a ayudar a construir un país mejor y a tomar conciencia que el futuro está en manos de ellos, las nuevas generaciones.

En su discurso inaugural Jaime Silva hace referencia a la trágica encrucijada en que se encuentra el país, el ataque a la Iglesia y sus colaboradores, las muertes de civiles, carabineros y uniformados, hacen que sea urgente reflexionar que no es la Ley del Talión la que puede regir nuestra convivencia, *“nos encontramos en una gran encrucijada. O se impone la cordura, o el rojo terminará por teñir todo nuestro país”* (Semanas social de Chile, 1987, p 13) (rojo aludiendo los colores de la bandera y la sangre derramada). En todo esto los jóvenes han sido uno de los más afectados por el daño generacional, pero también porque muchos de ellos han sido víctimas de esta violencia institucionalizada, se nombra a varios, entre ellos a Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas ambos quemados, uno de ellos murió por ese trágico suceso. Y así queda evidenciado en los mismos testimonios de los jóvenes que participaron de esta Semana Social. No solo han sido torturados y agredidos, sino que se les ha dejado un país sin esperanzas, sin futuro. Jóvenes que no han conocido la democracia, la libertad de expresión, no saben que es la verdadera participación social, se sienten seducidos por el alcohol, por formas de evasión y la seducción de la violencia.

La Semana Social XVI, Desarrollo y Solidaridad dos claves para la Paz, los Pobres no pueden Esperar (octubre 1987), tiene nuevamente como tema central la pobreza en Chile y cuenta con una amplia participación (sobre cuatrocientas personas diarias) que representa

¹⁴ Iniciativa presentada oficialmente en el documento del Comité Permanente, No Callaremos ni Descansaremos de 1986.

diversos sectores y agrupaciones comunitarias. Fue inaugurada por el presidente de la Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Monseñor Javier Prado Aránguiz, quien describe la realidad de violencia que se vive en el país, las movilizaciones de estudiantes, trabajadores, la intervención de la universidad más importante del país, la Universidad de Chile. Pero no toda la realidad es oscura, hay esperanza y luces: la visita del Pontífice Juan Pablo II a Chile en abril de ese mismo año, su mensaje de reconciliación nacional, a trabajar por la paz y, citando a Pablo VI, que el Desarrollo en el nombre de la paz sea el tema en el que se quiere reflexionar en esta Semana. El desarrollo auténtico, integral y solidario posibilitan satisfacer las necesidades de todos los habitantes del país, y así se podrá caminar a una paz social, donde la pobreza sea superada y la participación sea reconocida.

La última Semana Social de este núcleo, Por un País en Comunión (XVII), tiene un valor y significancia especial, se termina de realizar el 2 de octubre de 1988, tres días antes del plebiscito nacional para dar continuidad o termino al régimen de Augusto Pinochet. El tenso y polarizado ambiente social en vísperas de este acontecimiento se hizo presente en los diversos momentos de la Semana Social, lo que ya se anticipaba y por tal motivo se convocó con ese nombre, País en Comunión. Dos elementos eclesiológicos fundamentan este tema, Iglesia signo de comunión y llamada a la inculturación de la realidad en la que está inserta, por lo tanto es solidaria con sus angustias y esperanzas, en esa perspectiva el creyente tiene una responsabilidad social que cumplir, enseñada por la Iglesia, el no hacerlo es como separar a Cristo del Evangelio.

Se trata de ser fieles al Señor de la vida, a su evangelio y su Iglesia, *“La Iglesia en Chile no puede renunciar a la tarea de convencer y unir a todos los chilenos en un empeño conjunto de solidaridad y participación para lograr el bien de la patria” (Semana social de Chile, 1989 p. 12)*. Ese bien nacional, lo dice Jaime Silva, se ha de fundamentar en la enseñanza social cristiana, especialmente en lo enseñado en Pacem In Terris, que señala que la convivencia humana se sustenta en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Ese ha sido el norte de las reflexiones de todas las Semanas anteriores.

La realidad del país está lejos de ese ideal, hay una fractura profunda en el alma del país, son realidades perplejas que no enriquecen por la diversidad, sino que estremecen por la desigualdad; algunos viven un país de prosperidad y bienestar, muchos en un país de pobreza y violencia de la dignidad humana, donde sienten que el país no les pertenece, que es de otros y para otros, y los que lo sienten propio, temen perder esa condición, es decir unos sufren y otros temen (*Semana social de Chile, 1989, p. 14*).

Es esa realidad la que llama a los creyentes a trabajar por un país de comunión, solidaridad y participación, para lograr la paz, restaurar el orden democrático perdido violentamente hace tantos años, donde no haya vencedores ni vencidos, sino ciudadanos libres, lo que implica un peso y una responsabilidad que a veces no se quiere asumir. Por ese motivo hay que educarse también para la libertad ciudadana y esta Semana Social quiere también contribuir a esa labor.

En las conclusiones de esta Semana se reconoce el anhelo en ese momento de la historia, de construir un país en comunión y, para ello, se requiere del reencuentro con la

dignidad humana, sobretodo de los que más han sido vulneradas, es fundamental restaurar la libertad, la justicia y el ejercicio de los derechos fundamentales.

Esta Semana Social se constituye en un hito relevante en el contexto nacional que vivió el país, y en un punto de inflexión de las Semanas posteriores, cambia el escenario, surgen otros actores, espacios de participación y nuevos desafíos.

3.5. Quinto núcleo temático de las Semanas Sociales, Nuevo orden Democrático; nuevos desafíos éticos sociales. Semanas XVIII, XIX, XX y XXI. 1989-1992

Éste es el último período de publicaciones de las Semanas Sociales y es, a su vez, el término de esta larga y rica tradición eclesial, el nuevo escenario nacional de restauración del orden democrático, por una parte demandó de nuevos líderes en la esfera política y pública¹⁵ y por otro lado generó la apertura de nuevos espacios de participación. Al parecer sobrepasaron la capacidad creativa y de convocatoria del Equipo Directivo o facilitó el inicio a un proceso natural de término. Las mismas publicaciones se realizaron con cierta demora, así lo señalan el presidente de las dos últimas Semanas, Andrés Donoso, quien dice que ha transcurrido mucho tiempo para publicar las dos últimas semanas sociales realizadas, Bienvenida al Futuro (1991) y Atrevámonos a Vivir Juntos (1992), que fueron publicadas recién el año 2008. Las dos primeras de este núcleo de cuatro aún están impregnadas del contexto de las Semanas anteriores; Libertad y Futuro (1989), Reconciliémonos con la Creación (1990).

La Semana XVIII, Libertad y Futuro (1989), comienza señalando los nuevos espacios de libertad que se han abiertos en el país, pero estas nuevas libertades ofrecidas se constituyen a su vez en un desafío, para que sea una libertad basada en la verdad, la solidaridad, la comunión y participación. Estamos en un momento de la historia en que la democracia está en vías de restauración, por lo que se requiere aprender del dolor vivido y hacer un buen ejercicio de la libertad recuperada. La libertad se comprende desde la fe como un don y una tarea, que exige una responsabilidad personal y social, que se ejerce en un tiempo y espacio determinado, en una historia y en una geografía, ellos condicionan su posibilidad y su ejercicio. Es a su vez una vocación, ella tiene un sentido de trascendencia, que hay que desarrollar, en ese sentido la enseñanza social cristiana, tiene elementos importantes que aportar, ella enseña que el desarrollo social no se ha de construir reprimiendo o no considerando la libertad de los más débiles. La libertad es un fin pero a su vez un medio para propiciar la participación y la comunión.

Esta Semana coincide con tres eventos relevantes: la conmemoración de los 85 años de la realización de la primera Semana Social, en Lyon en 1904; con los 15 años de la realizada en 1975, la primera en este nuevo ciclo de las Semanas en Chile; y con los 10 años de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla. Es entonces un momento para reflexionar sobre el espíritu que mueve a estas iniciativas *"tomar conciencia de aquello que requiere y entreaña el cristianismo desde el punto de vista de las relaciones humana"* (Semana

¹⁵ Muchos de ellos habían tenido una participación activa en la gestión y ejecución de las semanas sociales.

social de Chile, 1990, p.11). Las Semanas Sociales son una búsqueda permanente de lo que el Señor pide frente a las situaciones que viven las personas más desprotegidas, ellas “han intentado ser fieles a su idea original: reflexionar la realidad teniendo como fundamento el evangelio y la enseñanza del magisterio eclesial. Se trata de mirar el mundo con un sentido de trascendencia” (Semana social de Chile, 1990, p. 12).

Esta labor es concebida como una obligación moral de los laicos, que están insertos en la sociedad, por lo que tienen que ser promotores de la justicia y el bien común, ellos son a su vez los primeros protagonistas de las Semanas Sociales, que buscan a su vez escudriñar la sociedad, conociendo sus problemas y buscando caminos de encuentro fraternal.

Se hace un llamado a la responsabilidad de los medios de comunicación, para hacer un ejercicio responsable de la libertad de expresión y no exacerben el odio civil ni dañen nuestra convivencia nacional. Lo mismo en relación al desarrollo social, que requiere de la libertad de participación para construirlo en función del bien común.

La Semana Social XIX Reconciliémonos con la Creación, presenta novedades en su formato de realización, pues recoge el trabajo de once diócesis que organizan en sus regiones Semanas Sociales y son invitadas a exponer sus conclusiones, todas ellas trabajan en torno al mensaje de Juan Pablo II en la Jornada Mundial de la Paz: Paz con el Dios creador, paz, con la creación. Aborda de manera visionaria una temática aun no sensible en el escenario nacional, social y cultural, como es el tema medioambiental a nivel nacional y regional. Además, se entiende que la reconciliación social también se relaciona con la naturaleza, escenario de encuentro entre los hombres y mujeres de esta sociedad.

Se parte tomando conciencia del daño ecológico que afecta el aire de la ciudad de Santiago, pero considerando que el problema ambiental también ocurre en todo el país, problema que no siempre es visible y socializado. ¿De dónde viene? ¿Se trata sólo de consecuencias pasajeras de un proceso de desarrollo, a modo de las crisis de adolescencia que se terminan curando solas? ¿O son consecuencia de una mala relación del hombre ante la creación?, son algunas de las preguntas que enmarcan esta nueva Semana Social.

Se realizó un estudio en el cual se indican las regiones más contaminadas del país. Residuos pesqueros, agua de sangre (pesqueras) aguas servidas, residuos industriales y mineros que van a ríos, lagos y océano. Derrame de petróleo que destruyen flora y fauna. Vehículos e industrias que generan partículas y gases, son algunas causas del deterioro ambiental, teniendo como consecuencias: suelos agrícolas deteriorados por el exceso de pesticidas, peces y mariscos contaminados. En las personas, daños en el sistema nervioso, en el sistema digestivo, alteración en la formación de glóbulos rojos etc. Con esta Semana se quiere contribuir al análisis de esta problemática y proponer caminos desde una concepción trascendente de la vida.

Semana Social XX Bienvenida al Futuro (1991), da continuidad a la anterior en relación al tema ecológico, que se constituye en un desafío a las nuevas políticas públicas del nuevo gobierno democrático.

Se aboca nuevamente al tema medioambiental, la solidaridad, la política y el respeto a los derechos humanos, en el contexto de los nuevos desafíos que ha de enfrentar la nueva democracia alcanzada. Se hace urgente establecer políticas que promuevan la sustentabilidad, dichas políticas han estado ausentes durante el régimen militar de Pinochet. Se tiene que tomar conciencia que el origen del daño ambiental no está en la ciencia o tecnología, sino en las conductas del ser humano. Por lo que se requiere del esfuerzo de los diferentes actores sociales que permitan restaurar un equilibrio entre el desarrollo económico y social, con el equilibrio ecológico.

Otro tema central de esta Semana será la integración nacional, del poder político, económico y social, deseo no satisfecho en nuestro país. En este mismo sentido se busca el fortalecimiento de la sociedad civil, la modernización del Estado y descentralización o regionalización. Por último, se exige un proyecto político que de estabilidad a la democracia y estimule un modelo económico basado en el emprendimiento.

Esta Semana quiere ser una contribución al centenario de la encíclica *Rerum Novarum*, tratando de recoger todo el aporte magisterial, incluyendo el latinoamericano y la reciente publicación de *Centesimos Annus*, todo ello sumado a la realización del I Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia en octubre de ese año en Chile.

Se inicia esta Semana Social¹⁶. con un fuerte llamado a la exigencia social que brota de la fe en Jesucristo, así lo expresó en su clase magisterial Monseñor Goic: Doctrina social de la Iglesia, exigencia de la Fe:

La Doctrina Social de la Iglesia es para el discípulo de Jesucristo una exigencia de su misma fe; es decir, que la práctica eclesial de la fe posee, estructuralmente, una dimensión social... que se funda en la unidad establecida por Jesucristo entre el amor al prójimo y el amor a Dios... unidad que es el criterio de verificación del efectivo reconocimiento de Dios (Mt. 25). Esta dimensión constituye el núcleo de nuestra identidad de creyentes. (Semana social de Chile, 1991, pp. 9)

Se constata el creciente desinterés de los jóvenes por la cuestión política, la pérdida de valores y dificultades para desarrollar un sistema donde conviva el crecimiento económico con la justicia social y el equilibrio ecológico.

La última Semana Social XXI que se realiza es *Atrevámonos a Vivir Juntos* (1992), y pone en el tapete las dificultades que desde los años setenta han entorpecido la integración de la sociedad chilena, este análisis no sólo se realiza en retrospectiva, sino a futuro evidenciando las trabas que permanecen constituyendo escollos para el diálogo y el encuentro, impidiendo la unidad indispensable para la convivencia ciudadana. Entre algunas de ellas se menciona la poca penetración que ha tenido la misma reflexión social del magisterio latinoamericano en la cultura y estructura nacional, la postergación social de la mujer, las minorías indígenas y sexuales, los mismos desaparecidos políticos, enfermos de sida, ancianos etc.

¹⁶ Esta y la última Semana Social, fue publicada el año 2008.

Esta Semana Social quiere darle un valor relevante a la familia, como lugar de encuentro, amor, esperanza, contención emocional y aprendizaje. Propone que se realicen los ajustes para proteger y potenciar a las familias en todas sus expresiones, como así también las adaptaciones y reformas que permitan la incorporación de la mujer al mundo laboral. Por último, que se legisle para regular las rupturas de parejas en función del bienestar de los hijos.

El proceso democratizador trajo como consecuencia la pérdida de interés por lo colectivo en pro del interés individual, las personas y organizaciones se deben la oportunidad de pensar en sus propios proyectos para planificar el futuro, teniendo como impacto la pérdida de fuerza y convocatoria de estas Semanas Sociales, que por años fueron el espacio de reflexión, diálogo, participación y unión de creyentes y no creyentes. Fue el lugar de encuentro de mujeres, jóvenes, empresarios, trabajadores, estudiantes, profesionales, laicos y religiosos, que posibilitó un diálogo social que estaba ausente.

Estas Semanas Sociales fueron la expresión de la conciencia de los laicos, que ser cristiano implicaba necesariamente ser testigos activos de la época, independiente de las circunstancias, el cristiano tiene el imperativo de ser palabra y acción de acuerdo a la Buena Nueva de Jesús. El creyente no puede ser indiferente a las angustias y dolores de quienes sufren, se debe constituir en un mensajero de la paz y la justicia social, para aportar con la esperanza evangélica.

Atreverse a Vivir Juntos, fue el lema de nuestra última Semana Social y estas palabras son un desafío para todos aquellos que están convencidos que todo soñador tiene asegurada una porción de felicidad y que los sueños más hermosos se viven despiertos. Dar el salto, enarbolar la bandera de las Semanas Sociales, imbuidas del espíritu de la Doctrina Social de la Iglesia, en el mundo globalizado es un riesgo que vale la pena correr para que podamos asegurar con convicción a quienes nos acompañen en nuestro sueños; que la experiencia no la da el haber vivido, sino el haber reflexionado sobre lo vivido (Semana social de Chile, pp.3 1992)

Con estas sentidas palabras, Andrés Donoso, da cierre a una tradición, que como bien dice, vale la pena ser vivida y reflexionada. Este sueño vivido tanto por el equipo ejecutivo, como de tantos que en silencio acompañaron y alentaron, y de los que fueron testigos participando de un espacio de profunda reflexión, es sin duda una experiencia y un recuerdo que no podemos dejar que el olvido se los lleve.

Conclusiones: Contribuciones Teológicas Pastorales de las Semanas Sociales

Una vez revisado los contenidos, contextos, estructura, metodologías, índices, motivaciones y conclusiones de las publicaciones de las Semanas Sociales en Chile, y realizar una estructuración de dichos documentos en cinco núcleos que permiten representar de mejor manera el itinerario temático de ellas, como de los contextos nacionales que se estaban viviendo y de la inspiración propia desde la enseñanza social cristiana expuesta en estos años y del mismo magisterio latinoamericano que nutren la reflexión y el análisis

coyuntural, social, económico y político, se puede identificar algunas contribuciones teológicas y pastorales de estos eventos:

1. Conceptos y Temas Relevantes para la reflexión ético social del momento histórico del país: Conceptos y temas relevantes, aparecen con mucha fuerza, originalidad y pertinencia que se abordan y se profundizan en varias de las Semanas Sociales: Convivencia e Identidad Nacional, Socialización y Libertad Individual, Propiedad Privada, Pobreza, Caridad y Justicia, Economía, Paz, Democracia, Participación, Desarrollo, Solidaridad, Comunión, Esperanza, Familia, Reconciliación, Ecología y Medio Ambiente, Mujer.

Todos estos temas y conceptos fueron abordados desde el análisis riguroso de las diferentes disciplinas sociales y humanistas, expuestos por expertos en cada materia, economistas, cientistas sociales, estadistas, filósofos y otros teóricos, pero a su vez también desde lo empírico, las propias experiencias de dirigentes sindicales, líderes sociales, estudiantes y pobladores fueron también invitados a exponer y analizar. Ambas perspectivas, la teórica y práctica, enriquecieron y se vieron enriquecidas por el enfoque pastoral y de la enseñanza social cristiana.

2. Pastoral de los Signos de los Tiempos. La labor realizada por el equipo de gestión de las Semanas Sociales, como el propio itinerario de temas y conceptos recién señalados, es reflejo de la riqueza de estas instancias de participación y estudio, reflexionados desde las directrices de la Doctrina Social de la Iglesia, son testimonios de una Iglesia completamente sintonizada con las heridas y esperanzas que afectan al alma de la patria, y a su vez reflejo de la profética reflexión doctrinal por parte del magisterio universal, en cuanto dichos temas van encontrando referente en las diferentes encíclicas sociales que se han ido publicando, como también en los acontecimientos eclesiales, como sínodos, conferencias que tratan temáticas sociales, en respuesta a la mirada evangélica de la Iglesia en el mundo concreto.
3. La Tradición de las Semanas Sociales en Chile: constituyen una riqueza no solamente teológica para la Iglesia en Chile, sino también pastoral y se posicionan como un referente internacional; estas semanas fueron espacios de reflexión, de encuentro, de profundos diálogos en torno a las complejas realidades que han afectado la vida de los chilenos, los testimonios así lo reflejan, podríamos considerarla no sólo por su riqueza doctrinal, sino en cuanto acontecimiento en sí mismo, como una fuente que alimento y aliento a muchos cristianos que trabajaron por el cambio social del país, siendo así muy consecuentes con un propósito propio de la Doctrina Social, que es la promoción del diálogo social: *“La doctrina social es un instrumento eficaz de diálogo entre las comunidades cristianas y la comunidad civil y política, un instrumento idóneo para promover e inspirar actitudes de correcta y fecunda colaboración, según las modalidades adecuadas a las circunstancias...”* (Pontificio Consejo «Justicia y Paz», 2004, art. 534).

Las Semanas Sociales contribuyeron significativamente a la formación de laicos, líderes sociales, políticos, jóvenes y pobladores, como también aportaron con una

perspectiva que enriqueció los sesgos políticos dominantes de aquel período de la historia. Eso mismo la ha valido como una instancia eclesial importante para este país.

4. El carácter laical de esta instancia. Desde su origen las Semanas Sociales tuvieron ese espíritu, pero la tendencia, en todos los lugares en que se realizaron, fue la predominancia clerical, es decir tener un enfoque y una dependencia muy marcada de la autoridad eclesial local. En el caso de Chile y por el testimonio de los mismos presidentes y gestores eso no ocurrió, actuaron con autonomía, determinación, pero a su vez con sentido de comunión y participación muy propio de la enseñanza social. En ese sentido rescatar la fuerza y la contribución de su equipo ejecutivo, de sus presidentes, especialmente Guillermo Blanco, Jaime Silva por nombrar a algunos¹⁷, y el anónimo trabajo del Secretario Ejecutivo de todas ellas desde el año 1975 don Alfredo Pesce Genaro. Laicos profundamente comprometidos y convencidos de su servicio a la sociedad desde su experiencia de fe.
5. Liderazgo y acompañamiento eclesial. Un lugar y rol especial, además de fundamental, tienen en estos eventos la figura del Cardenal Silva Henríquez y el asesor Eclesial sacerdote Percival Cowley. Ambos, en sus respectivos niveles y ámbitos de acción, fueron líderes y formadores de laicos. En el año 1963 el cardenal Silva retoma esta iniciativa, solicitando a la Asociación de Empresarios Cristianos (USEC) que las realizaran, lo que con gusto hicieron hasta el año 1966, éstas no tienen posteriormente continuidad, hasta después del Golpe Militar. El cardenal en la década de los 70, quien en su preocupación por el país, por los jóvenes y más pobre, crea la Parroquia Universitaria en la Plaza Pedro de Valdivia, que funcionó en un galpón de la Parroquia de la Asunción, y se la encomienda a los sacerdotes de los Sagrados Corazones, siendo Percival Cowley su primer párroco, (1974-1983). Se desempeñó como Asesor de las Semanas Sociales de Chile (1975-1992) y como asesor de la Comunidad de Profesionales Monseñor Enrique Alvear (1984-1993). Es en el contexto de la Parroquia Universitaria, que se organiza un Consejo Pastoral con dirigentes laicos para organizar la vida comunitaria, un equipo de formadores con actividades culturales y de servicio social separada para estudiantes y profesionales, y que organizaron las primeras Semanas Sociales en su reinicio el año 1975, labor encomendada al Sr Alfredo Pesce, quién contribuye en su gestión hasta el término de estos eventos nacionales.
6. Participación y Formación: Las Semanas Sociales se constituyen en una escuela de participación, formación y reflexión en temas sociales, éticos y del pensamiento social cristiano, que cumple a plenitud lo que señala el Compendio de la Doctrina Social, en cuanto las considera en un verdadero taller cultural.

Las 'Semanas Sociales' de los católicos representan un importante ejemplo de institución formativa que el Magisterio siempre ha animado. Éstas constituyen un lugar cualificado de expresión y crecimiento de los fieles laicos, capaz de promover,

¹⁷ Guillermo Blanco y Jaime Silva, suman 15 años de presidencia entre ambos.

a alto nivel, su contribución específica a la renovación del orden temporal. La iniciativa, experimentada desde hace muchos años en diversos países, es un verdadero taller cultural en el que se comunican y se confrontan reflexiones y experiencias, se estudian los problemas emergentes y se individúan nuevas orientaciones operativas” (Pontificio Consejo «Justicia y Paz», 2004, art. 521).

7. El tema de la reconciliación nacional en la verdad; es un tema transversal en las Semanas Sociales y responde a un profundo quiebre que afecta al país, especialmente a partir del golpe militar, hay una Semana que está casi exclusivamente referida a este tema, “Nuestra convivencia nacional” (VIII Semana Social, realizada en 1979)., y otra que aborda el tema de la reconciliación en la verdad (XIV Semana Social, La Iglesia en el Mundo de Hoy, por amor al Dios de la vida, Reconciliémonos en la Verdad, realizada en 1985). afirmará Andrés Donoso (Presidente de la últimas semanas sociales), en la última semana social realizada, *“durante todos los años que se han realizado en Chile este evento eclesial, ha permitido visibilizar un Chile diverso, fragmentado, quebrado y diferentes tipos de chilenos, unos que festejan, otros que sufren y otros que observan”*(Semana social de Chile, 2008b). Es en ese escenario que se requiere de una convivencia fraterna y para eso se requiere la reconciliación nacional, pero no cualquier reconciliación, sino una sustentada en la verdad, la justicia y paz social.
8. El del orden social es otro tema transversal, un orden marcado por las violaciones a los derechos de las personas. Personas desaparecidas, después de haber sido detenidas, muertes por abuso de poder, detenciones arbitrarias masivas, secuestros, terrorismo, armamento clandestino, atentados, constituyen una herida profunda que ofende la conciencia del país. Ello motivó la creación en su momento de la Vicaría de la Solidaridad y toda una línea pastoral potente en ese camino. Estas instancias permitieron visualizar esta dramática realidad, en un contexto de reflexión (urgente) de cambio y realidad a superar.
9. La implementación de un modelo económico, es también un tema central y transversal de las reflexiones surgidas en estas instancias, es una comprensión profundamente crítica al modelo económico nacional, basado en el mercado, que ha logrado un sostenido desarrollo económico global, pero que no ha permitido superar las situaciones de desigualdad social que viven muchos compatriotas, especialmente los más necesitados.
10. La perspectiva de las Semanas Sociales, junto con ser crítica a las diferentes problemáticas que afectaban la realidad nacional, adquiriendo en momentos tonos muy proféticos de denuncia, no dejó en ningún momento de tener un carácter “científico” en cuanto el análisis y fundamentación de los temas tratados, siempre precedida por expertos tanto en temas sociales, económicos, políticos, como doctrinales. El segundo elemento a relevar de la perspectiva en que se abordan los temas, es el carácter propositivo y esperanzador, en todo momento se quiso proponer nuevos horizontes más humanos y plenos para todos, siempre hubo un mensaje de esperanza y fuerza en el camino a recorrer por todos los chilenos.
11. Por último, en el contexto de la investigación propiamente tal, los núcleos temáticos propuestos son una buena contribución teológico pastoral, para el estudio de la

Semanas Sociales, así por ejemplo el esfuerzo por profundizar y encarnar el llamado de Pablo VI por la construcción de la civilización del Amor¹⁸, y el trabajo realizado en orden a la restauración del orden democrático, pero en clave de fraternidad, reconciliación, paz y respecto social¹⁹. Todas ellas dan cuenta de una Iglesia laical, atenta a los signos de los tiempos y profética en su labor social.

Esta iniciativa pastoral, que nos conecta, por una parte, con el origen mismo de la Doctrina Social de la Iglesia manifestada en la *Rerum Novarum*, las posteriores Semanas Sociales de Lyon que expresan las implicancias sociales de la fe en Jesucristo y, por otra parte, la conexión con las problemáticas concretas que afectan la vida de tantos hombre y mujeres en diferentes momentos de la historia, la llamada entonces cuestión social. Se constituyen en dos dimensiones que no se pueden olvidar en el quehacer pastoral y teológico actual; la revisión permanente de la experiencia religiosa para vivirla en el compromiso transformador de la fe en Jesucristo y el proyecto del Reinado de Dios.

A su vez las Semanas Sociales confirman la tradición social que ha jugado la Iglesia en Chile, y de la cual se tiene que seguir aprendiendo, no sólo para recordar, sino para pensar su presente y su futuro.

Reconocimientos:

El artículo es producto de una investigación becada por la Fundación ICALA, Alemania.

Referencias Bibliográficas

Comisión Pastoral del Episcopado. (1 de Julio de 1985). *Misión por la Vida y la Reconciliación. Septiembre-diciembre 1985. Orientaciones básicas*. <https://bit.ly/375gsaz>

Comité Permanente. (16 de Julio de 1984). *Evangelio, ética y política*. <https://bit.ly/3dNcc0U>

Conferencia Episcopal de Chile. (1 de Agosto de 2003). *Semanas Sociales 2013*. <https://bit.ly/2z2xsl0>

Juan Francisco Fresno Larraín. Arzobispado de Santiago. *Carta del Arzobispado a la Iglesia de Santiago*. 18 de noviembre de 1984. <https://bit.ly/372li7f>

Juan Pablo II. Vaticano II. *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en el primer encuentro de responsables de las semanas sociales promovido por el consejo pontificio «justicia y paz»*. 23 de septiembre de 1995. <https://bit.ly/2Uqqbml>

Juan Pablo II. Vaticano II. *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en la LXXIV sesión de las Semanas Sociales de Francia*. 17 de noviembre de 1999. <https://bit.ly/36YSYDG>

Obispos de la CECH. (16 de Junio de 1985). *Reconciliación en la Verdad*. <https://bit.ly/38kcVFY>

¹⁸ Tercer Núcleo temático de las Semanas Sociales "La Civilización del Amor".

¹⁹ Cuarto Núcleo temático de las Semanas Sociales "Restauración del Orden Democrático".

Los Obispos de Chile. (01 de Diciembre de 1985). *Iglesia servidora de la vida. Orientaciones Pastorales 1986-1989 (Primera parte)*. <https://bit.ly/3ijTvp2>

Pontificio Consejo « Justicia y Paz » (2004). *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*. <https://bit.ly/38dNhCE>

¿Qué es una semana social católica? (2004). *Revista Vitral*, 10(60). <https://bit.ly/2YO3ewo>

Semanas sociales de Chile. (1964). *La comunidad nacional* (Vol. 1). Santiago: Del Pacifico.

Semanas sociales de Chile. (1965). *Socialización y libertad* (Vol. 2). Santiago: Del Pacifico.

Semana social de Chile. (1966). *Derecho a la propiedad* (Vol. 3). Santiago: Del Pacifico.

Semana social de Chile. (1976a). *Décimo aniversario de la Constitución Conciliar sobre la Iglesia en el mundo de hoy* (Vol. 4). Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

Semana social de Chile. (1977b). *Caridad y justicia* (Vol. 5). Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

Semana social de Chile. (1978). *Cristianismo y economía* (Vol. 6). Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

Semana social de Chile. (1979). *Eficacia de la paz* (2a ed., Vol. 7). Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

Semana social de Chile. (1980). *Nuestra Convivencia Nacional* (Vol. 8). Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

Semana social de Chile. (1981). *Dimensión Social de la Eucaristía* (Vol. 9). Conferencia Episcopal Chilena: Santiago de Chile.

Semana social de Chile (1982). *La Eficacia del Amor* (Vol. 10). Santiago.

Semana social de Chile. (1984). *El Poder de la Esperanza* (Vol.11), Conferencia Episcopal Chilena: Santiago.

Semana social de Chile. (1984b). *Hacer País* (Vol. 12). Santiago.

Semana social de Chile. (1985). *El camino de la Democracia: de la marginalidad a la participación* (Vol. 13). Santiago.

Semana social de Chile. (1986). *La Iglesia en el mundo de hoy: por amor al Dios de la vida, reconciliémonos en la verdad* (Vol. 14). Santiago: Conferencia Episcopal de Chile

Semana social de Chile. (1987). *Los jóvenes en la encrucijada: esperando al mensajero de la vida* (Vol. 15). Santiago.

Semana social de Chile. (1988). *Desarrollo y solidaridad: dos claves para la paz: los pobres no pueden esperar* (Vol. 16). Santiago.

Semana social de Chile. (1989). *Por un País en Comunión* (Vol. 17). Santiago.

Semana social de Chile. (1990). *Libertad y Futuro* (Vol. 18). Santiago.

Semana social de Chile. (1991). *Reconciliémonos con la creación* (Vol. 19). Santiago.

Semana social de Chile (2008). *Bienvenida al Futuro* (Vol. 20). Santiago.

Semana social de Chile (2008b). *Atrevámonos a Vivir Juntos* (Vol. 21). Santiago.

Veit Strassner, M. A. (2006). La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: de buenos samaritanos, antiguos contrayentes y nuevos aliados. Un análisis politológico. *Teología y Vida*, 47(1), 76–94. <https://doi.org/10.4067/s0049-34492006000100004>

Para citar este artículo bajo Norma APA 7a ed.

Cerda Sanhueza, A. (2020). Las Semanas Sociales en Chile. tradición, testimonio y esperanza (1963–1992). *Cuadernos de teología – Universidad Católica del Norte (En línea)*, 12, e3973, <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-2020-0001>



DOI

Copyright del artículo: ©2020 Alejandro Cerda Sanhueza



Este es un artículo de acceso abierto, bajo licencia Creative Commons BY 4.0.